

15 céntimos el número



# LA VELADA

SEMANARIO ILUSTRADO

1892

Año II.

Barcelona 18 Febrero de 1893

Núm. 38



PROYECTO DE MONUMENTO AL EMPERADOR DE ALEMANIA GUILLERMO I.—POR REINHOLD BEGAS

## SUMARIO

**Texto.** — Crónica, por B. — Libre de servicio, por JULIO MOINAUX (ilustraciones de J. PELLICER MONTSENY). — La bella Margarita (balada inglesa). — Los pigmeos de la grande selva africana, estudio publicado en la revista norte-americana *Scribner's Magazine*, en el mes de Enero de 1891, por ENRIQUE M. STANLEY. — Nuestros grabados. — Mesa revuelta. — Recreos instructivos, por JULIÁN. — Advertencias.

**Grabados.** — Monumento al Emperador Guillermo I de Alemania, por REINHOLD BEGAS. — Gran Salón del Palacio de Bellas Artes de Barcelona en la Exposición nacional de industrias artísticas e internacionales de reproducciones, dibujo de J. CABINETTY. — Vista total del proyecto de monumento á Guillermo I de Alemania. — Metamorfosis, por RAMÓN ESCALER.



## Crónica

Se han celebrado en Alemania las nupcias de la princesa Margarita de Prusia y del príncipe Federico Carlos de Hesse. Los alemanes, que profesan cariño, como ningún otro pueblo, á las costumbres tradicionales, las respetan y las guardan en los actos más importantes de la vida. Las bodas dan motivo en todas las comarcas de Alemania para algunas bonitas escenas, tan pintorescas como llenas de poesía, que cuentan siglos de existencia. La corte imperial, respetuosa también para todo cuanto proceda de la tradición, no había de obrar por manera distinta, y así lo ha probado ahora con ocasión del referido matrimonio. Entre los usos viejos ha llamado la atención la característica danza de las antorchas. Reunidos en uno de los más suntuosos y desahogados salones del Palacio, los Emperadores, los príncipes de la familia Real, los augustos novios, los ministros del Imperio y los más altos dignatarios palatinos y del gobierno forman dos compactas filas á ambos lados del salón, y cuando se hallan todos reunidos, da el Emperador la señal para el comienzo de la ceremonia. Al son de una música, que recuerda los viejos minuetos, aparecen varios pajés elegantemente vestidos, que semejan los pajés de las antiguas óperas, cada uno de los cuales lleva una antorcha encendida. Con la mayor reverencia atraviesan el salón hasta llegar á los ministros del Imperio, á quienes entregan las antorchas. Los ministros dan á su vez una vuelta por el salón, y esta especie de figura de danza se repite distintas veces hasta que termina el acto, retirándose los recién desposados á sus habitaciones particulares. En medio del rico decorado del salón, entre espejos y bujías, con el esplendor de los trajes de corte que llevan las damas y con el brillo de los uniformes militares y civiles, la ceremonia de que hablamos ofrece un cuadro animadísimo, de verdadero carácter regio y á propósito para que lo reproduzca el pincel de un artista de ingenio.

El Czarewich ó Gran Duque heredero de Rusia ha

visitado la ciudad de Berlín. Como es de suponer, esta visita ha dado origen á muchos comentarios y no la han visto con agrado las naciones que desearían ver á Rusia negándole el agua y el fuego á Alemania. Guillermo II ha estado muy expresivo respecto del Czar, singularmente en el almuerzo que el regimiento del Emperador Alejandro dió al heredero del trono moscovita. Guillermo II brindó por el Czar y le dió las gracias por la nueva prenda de amistad que le había concedido á él y á su familia, enviándole el príncipe heredero con encargo de representarle en las fiestas del matrimonio. «Vemos, dijo, en nuestro primo imperial, no sólo al jefe del regimiento que lleva su nombre, sino también al mensajero de una amistad probada varias veces y al representante de una casa que ha tenido siempre íntimas relaciones con nuestros predecesores.»

\* \* \*

Falleció en Viareggio la señora duquesa de Madrid, princesa de Parma, doña Margarita, esposa de don Carlos de Borbón. La *Reale tenute de Viareggio*, en donde esta princesa entregó su espíritu al Creador, según parece, por causa de un ataque cerebral, es una posesión que legó á la señora Duquesa su abuelo Carlos II, duque de Parma, que abdicó en 1849. Por parte de madre, era nieta del duque y de la duquesa de Berry y sobrina del Conde de Chambord. En 1867 casó doña Margarita con don Carlos. De esta unión han nacido don Jaime, que tiene hoy la edad de veintidós años, y cuatro hijas, una de las cuales, la mayor, doña Blanca, contrajo matrimonio en 1889 con el archiduque de Austria Leopoldo Salvador. Doña Margarita era una dama de sentimientos bondadosos y que no perdonaba ocasión de hacer bien al prójimo. La maledicencia nunca había encontrado punto por donde atacarla, á pesar de lo expuesta á sus tiros que hoy se hallan los reyes y los príncipes y cuantas personas ocupan elevadas posiciones. ¡Dios tenga en su Santa Gloria á la virtuosa Princesa!

\* \* \*

No contento el parlamentarismo con hacer de las suyas en Europa, lleva ya trazas de haber invadido también algún país del Oriente. El Imperio del Japón, en aquella parte del mundo, se ha señalado siempre entre las demás naciones orientales por su espíritu abierto á la civilización europea y á las cosas modernas. Muchas de las instituciones japonesas se han montado recientemente casi á la europea, y las costumbres de aquí han penetrado en la vida de aquellos naturales hasta un punto que ha excitado el asombro de las personas ilustradas que han visitado recientemente Jokohama y las demás ciudades y puertos importantes del mencionado imperio. Pues bien, quisieron los japoneses tener también Cortes como los países de Europa, y en efecto, establecieron un Parlamento que funciona á la manera de los de acá. Há poco ha tratado asimismo de echar su cuarto á espadas en punto á indisciplina y oposición al Gobierno, y para ello ha negado la votación de los presupuestos. Pero allí aún el Mikado conserva gran parte de su antigua fuerza, y á raíz del acuerdo puso en penitencia al Parlamento, suspendiendo sus sesiones por dos semanas. «La democracia, dice un periódico suizo, marcha muy aprisa en aquella lejana isla, que hace veinticinco años aún conservaba las instituciones de la Edad Media y que hoy está en camino de sobrepujar en punto á agitaciones parlamentarias á las antiguas naciones de Occidente.»

\*\*\*

Del Panamá de Francia y del llamado *Panamino* de Italia sigúese hablando, aun cuando la opinión comienza á dar claros indicios de que le cansan ya estos asuntos. En París llamó la atención la defensa del ingeniero Eiffel, hecha por M. Waldeck-Rousseau, quien adujo gran copia de *guarismos para demostrar las cantidades enormes* que en el Istmo debían pagarse á los contratistas por las obras, á causa de las grandes dificultades que opone á los trabajos el clima de aquellas latitudes. En Italia se han hecho algunas nuevas detenciones por el asunto de los Bancos. Hablando de esto, un periódico de muy reposado juicio, refiriéndose especialmente á la prisión de Tanlongo y Lazzaroni, dice que no han de exagerarse las cosas.

«A los dos personajes presos, dice, no se les persigue por malversaciones, es decir, por haberse metido dinero en el bolsillo, sino por haber consentido ó dejado consentir irregularidades tales como el aumento en la circulación de los billetes, contraviniendo á los Estatutos del Banco. Hasta se asegura que el señor Tanlongo tiene en su poder una carta del señor Crispí, entonces ministro, en la cual le autoriza para hacer lo que ha hecho. Así, pues, sin motivo han llamado á esto el *Panamino* los que quieren ponerlo todo á la moda de París.

»Asimismo los billetes de hombres públicos, periodistas ó diputados que se han encontrado en la Caja del Banco, no se parecen en nada á los pequeños papeles del canal de Panamá: no son cheques de hombres comprados sino billetes de prestamistas, lo que, bajo el concepto moral del acto, presenta alguna diferencia. Esto no impide que ese desagradable asunto no haya quebrantado mucho la posición del ministerio nombrado bajo la influencia de preocupaciones financieras para realizar reformas de esta clase, por cuyo motivo tiene al frente á un hombre político que ante todo es un hacendista.»

\*\*\*

Afirmase que en Biarritz se han reconciliado el rey *Milano de Servia* y la reina *Natalia* que, como no ignoran nuestros lectores, vivían separados hace largo tiempo. La reconciliación fué tan inesperada que al pronto se creyó que era una farsa, mas no parece ser tal, sino muy sincera y acompañada de lágrimas y de abrazos. ¿Cuándo volverán á la capital de su reino los soberanos desterrados? Esto pregunta un periódico, el cual entiende que el regreso á Belgrado es acto indispensable para redondear el drama de familia que de cuatro años acá se ha estado representando alrededor del trono servio.

\*\*\*

Portugal sigue luchando con su política interior y sobre todo con su política financiera. Díaz Ferreira, presidente del Consejo y ministro de Hacienda, leyó en las Cortes los proyectos de ley, que tanto se esperaban, para arreglar el Erario y equilibrar los ingresos y los gastos; mas las proposiciones suyas no han sido bien recibidas y es probable que en breve originen la caída del ministerio. Éste puede decirse que está ya derrotado en la Cámara, porque los regeneradores, con quienes antes podía contar, se han pasado también á la oposición. El citado ministro pide que se aumente la contribución de consumos, formulando tarifas especiales, más recargadas, para Lisboa y Oporto. Contra estas peticiones han puesto el grito en el cielo los diarios de todos los colores, porque dicen que hoy la vida es cara en todo Portugal y carísima en Lisboa, y que de

aumentarse los derechos sobre los artículos de comer, beber y arder se hará insoportable. El gobierno, empero, se encuentra con un déficit que le es preciso llenar, y por esto acude á todos los medios, incluso al pobre arbitrio de imponer contribuciones sobre el lujo y la vanidad, que resultan casi siempre contraproducentes e ilusorias.

\*\*\*

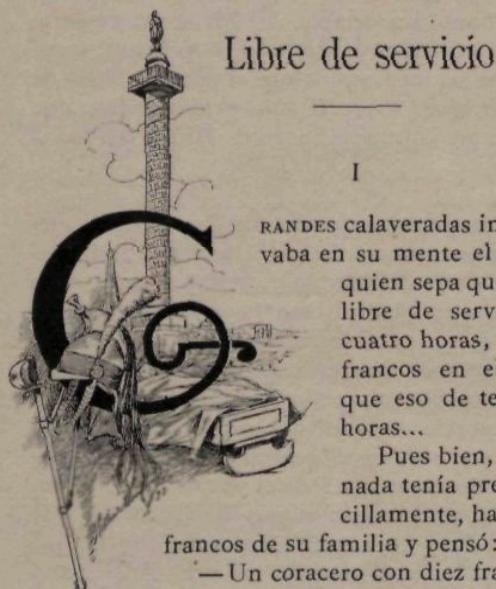
La enérgica, pero mesurada protesta firmada por numerosos estudiantes católicos de la Universidad de Barcelona contra la apertura del templo protestante de la calle de la Beneficencia en Madrid, movió á otros escolares librepensadores, cortos en número, á organizar un *meeting* para expresar su opinión contraria á la de sus compañeros católicos. Este *meeting* no pudo llevarse á cabo en el Circo Ecuestre por la algazara que allí se movió, abandonando todo á palos y silletazos, por cuyo motivo se preparó otro para el domingo día 5 en el teatro Calvo Vico. En él los estudiantes librepensadores hablaron de todo menos de la capilla protestante. Cada uno dijo lo que mejor le plugo y la reunión acabó en paz. No sucedió lo mismo fuera del teatro. Un grupo de anarquistas contagió al parecer con otro de socialistas, y de las palabras pasaron á los hechos, disparándose algunos tiros de revólver, y cayendo á los pies de una ciudadana, defensora del anarquismo, una botella llena de una sustancia que se inflamó al dar en el suelo. Hubo entonces el barullo más espantoso. La guardia civil montada y de á pie, que vigilaba los alrededores del teatro, cargó contra los autores de la asonada, dispersándoles y deteniendo á algunos, entre ellos á la aludida ciudadana. Salieron heridos algunos agentes de policía, el gobernador apareció en el sitio de la ocurrencia y varios de los detenidos fueron entregados á la autoridad militar. Hubo carreras en la Gran Vía, Paseo de Gracia y calles adyacentes, cerraron puertas, algunos viandantes pacíficos recibieron un regular susto, pero á la media hora todo se hallaba tan tranquilo como antes de empezar el *meeting*. Es muy sensible que por causa de leyes absurdas y de una inconcebible tolerancia tengamos que presenciar en nuestra ciudad tan lamentables escenas.

\*\*\*

S. M. la Emperatriz de Austria-Hungría, á bordo de su yacht *Miramar*, que es un soberbio vapor de ruedas, llegó á esta ciudad, la cual visitó de riguroso incógnito, conforme lo ha verificado en todos los puntos de España que ha recorrido. El noble rostro de la soberana, en el que se descubren las huellas de profundos pesares, llamó la atención de cuantas personas la vieron recorrer modestamente calles y paseos, ya á pie, ya en un sencillo coche de punto. Mucho deseamos que este viaje haya mejorado la salud de la augusta señora, delicada desde el desgraciado fin de su hijo el heredero del trono de Austria-Hungría.

B.





## Libre de servicio

### I

RANDES calaveradas imaginará que llevaba en su mente el coracero Lafrite quien sepa que obtuvo hallarse libre de servicio por veinticuatro horas, y que tenía diez francos en el bolsillo; porque eso de tener veinticuatro horas...

Pues bien, la verdad es que nada tenía premeditado. Sencillamente, había recibido diez francos de su familia y pensó:

—Un coracero con diez francos, veinticuatro horas y el prestigio militar, puede fiar á la casualidad el encontrar toda clase de entretenimientos y diversiones.

Así es que salió del cuartel con el aire conquistador de un soldado que se tiene asegurada una hazaña de esas de cierto género tan propias de la vida militar como cualesquiera otras.

Detúvose indeciso en el umbral, miró á la derecha, después á la izquierda, dió algunos pasos en este sentido, luego pareció cambiar de idea y se inclinó á la derecha, pero, al fin, se resolvió decididamente por la izquierda, como hubiera podido resolverse por la otra.

La verdad es que no sabía adónde ir. En casos semejantes suele optarse por marchar de frente, y esto fué lo que hizo el coracero, convencido de que así, por fuerza, iría á parar á alguna parte. Y efectivamente, fué á parar á la plaza Vendôme. Detúvose ante la columna y se alegró de ser francés. Sin embargo, la ascensión á dicha columna no podía formar parte del programa de regocijos de un coracero con medios para darse un gustazo de esos que los defensores de nuestros hogares tienen sólo en perspectiva muy de tarde en tarde. Pasó, pues, por delante de aquel trofeo glorioso, echó una mirada compasiva al centinela de la Comandancia, llegó á la calle de Rivoli, preguntóse si echaría hacia arriba ó hacia abajo, y al fin decidióse por dar media vuelta á la izquierda. Al llegar á la estatua de Coligny, preguntó á un anciano que estaba contemplando la imagen de aquella víctima de la noche de san Bartolomé:

—Dispense usted, caballero, ¿quién es ese señor que está ahí arriba?

—Ese es Coligny, contestó el viejo.

—¡Coligny!... ¿ese cochero que asesinó al individuo que llevaba en su coche?

Lo confundía con Collignon.

Entró en una taberna y bebió una copita, preguntándose al mismo tiempo al ver que el buen viejo se desternillaba de risa:

—¿De qué demonios se reirá con tanto gusto ese espartajo?

Una vez hubo bebido, volvió nuestro coracero sobre sus pasos, sin siquiera pensar en lo que hacía, y se encontró en los Campos Elíseos. Sentada en uno de los bancos vió á una niñera con un niño en brazos: acercóse á ella sonriendo, sentóse en el mismo banco, buscó manera de

trabar conversación y se estableció entre los dos el siguiente diálogo:

—Vaya un tiempo que hace... no sabe uno qué pensar



de él... si se serenara, probablemente haría buen tiempo... pero si no se serena... es muy posible que llueva.

—Es verdad... contestó la muchacha.

—Aunque á veces lo mismo da que se serene como que no se serene.

—Es cierto.

—Pues lo que es yo si llueve me fastidio... estoy libre de servicio por veinticuatro horas...

—¡Ah! entonces, ya lo creo que sí...

—Y... no me gustaría que lloviera...

—Pues... ya lo creo que no.

—Sobre todo ahora que, estando con usted en tan agradable conversación, si llegara á llover me vería privado de su amable presencia.

—¡Ah!... ya lo creo que sí.

La cosa no marchaba. Nuestro coracero comprendió que por esta vía adelantaría poco y se decidió á emprender la cosa por otro lado. Viendo que el chiquitín tenía fijos en él sus ojos muy abiertos, exclamó:

—¡Ja! ¡ja! ¡miren, miren el paisanito ese... y qué guapote está!

—Vaya...

—Usted será tal vez el ama...

—¿Yo? no, señor, no... tiene dos años.

—Es que creo que las amas ganan mucho dinero... yo pensé que usted era...

La muchacha bajó los ojos sin contestar, y el coracero prosiguió:

—Pues entonces, ¿qué es lo que le dan á comer á este señorito?

—¡Toma! pues, sopitas; como le darían á usted cuando era pequeño.

—La verdad es que no me acuerdo de lo que me daban... ¡ah! sí, sí, sopitas, todos los días sopitas; para un militar es lo más nutritivo... Y ¿qué van á hacer del paisanito?

—¡Oh!... hay tiempo para pensar.

—Yo sé un oficio muy bueno, pero muy bueno... para mí lo quería... comerciante en tapones...

—Ya lo creo que sí... puede ponerse una bonita tienda...

—¡Ah! naturalmente, interrumpió Lafrite; una tienda muy linda... con una esposa muy linda también y muy

amable... usted, por ejemplo... y un rorro bien mono como ese...

El rorro en aquel momento estiraba sus brazitos para agarrar las crines del casco del coracero, y éste quitóse complacientemente el casco y lo puso sobre la cabeza del bebé riéndose á carcajada suelta junto con la niñera.

De pronto vióse mucha gente echar á correr hacia un carruaje que pasaba muy aprisa.

—¿Qué es esto? preguntó la chica.

—Es un ministro que va á la Cámara, contestó sin detenerse uno de los que corrían hacia allí.

—¡Ay! ¡yo que nunca he visto un ministro!... ¿Quiere guardarme el chiquillo?... Ya vuelvo en seguida.

—Vaya usted, vaya usted, dijo Lafrite; no tenga usted cuidado, á mí me gustan mucho los niños.

De pronto, en la multitud que corría á ver al ministro, prodújose un remolino, una mujer cayó al suelo, fué atropellada y la condujeron desvanecida á una farmacia. Era la niñera.

Pasaron dos horas y el coracero, inquieto, echaba á su alrededor miradas llenas de consternación. El chiquillo había empezado á llorar y él no tenía más remedio que mecerle en sus brazos ante las burlonas sonrisas de los transeúntes: á estos cuidados hubieron de suceder otros más íntimos, y después vuelta á llorar la criatura. Lafrite era presa de una agitación más fácil de comprender que de explicar, y murmuraba:

—Pero ¿cómo no vuelve la chica esa?...

Confío su crítica situación á una vendedora ambulante que por allí andaba, la cual aumentó su confusión al significarle que era cosa de todos los días el ver malas madres que aprovechaban cualquiera ocasión para deshacerse disimuladamente de sus hijos. Al oír esto Lafrite quedó aterrorizado, y en su angustia no acertaba á decir sino:

—¿Qué voy á hacer yo ahora con esa criatura?

Decidióse por fin á dirigir ciertas insinuaciones á la vendedora, la que le atajó explicando que tenía ya seis niños á quienes mantener y que no le convenía cargar con un séptimo.

—Y sin embargo, exclamaba el coracero que estaba dotado de excelentes sentimientos, yo no puedo dejar al pobre pequeño en medio del arroyo... Pero ¿qué hago con él?... ya estoy aviado... ¡ay! ¡ay! ¡ay!...

El pequeño continuaba llorando con todas sus fuerzas. Para acallarle, Lafrite le dió un caramelo que compró á la misma vendedora, y al verlo más calmado se lo llevó en brazos con gran admiración de los paseantes.

## II

Lafrite vió un numeroso grupo que se había formado alrededor de un charlatán, y se dirigió allí diciendo al chiquito:

—Ya verás, ya verás qué cosas tan bonitas hace este señor... Mira la bola que tiene en la mano... ahora desaparecerá... ¿Ves? ya se fué... ahora volverá; ya vuelve... ya vuelve... ¡mírala, aquí está!... Es bonito eso eh?...

—Caballeros y señoras, decía el prestidigitador; esto no es nada: yo me comprometo á escamotear ante el ilustrado público nada menos que un niño.

—¡Ja, ja! exclamó Lafrite.

Y dijo para sus adentros:

—Esto es lo que me conviene.

El charlatán tomó al niño y lo cubrió con un gran paño.

—¡Pasa! dijo.

En seguida levantó el paño: el niño no estaba.

Lafrite respiró alejándose del grupo; pero el escamoteador le gritó:

—¡Eh, militar! un momento, hombre: el juego no ha concluido.

Volvió á colocar el paño diciendo:

—¡Vuelve!

Y el niño volvió en medio de los entusiastas aplausos del ilustrado público.

Lafrite, desesperado, tiraba de las crines de su casco como quien se tira de los pelos; metió el niño debajo del brazo, como llevan el pan los obreros, y se puso á pensar en lo que haría con él, cuando descargó una borrasca que dispersó á paseantes y mirones. Entonces Lafrite, compasivo en medio de todo, puso sobre la cabeza del niño el casco, que se le hundió á la criatura hasta los hombros, y empezó á correr, chapoteando en el barro, salpicado por los carruajes que pasaban, y aturdido por los gritos desesperados del chiquillo sepultado en aquella prenda marcial.

Encontrando á su paso una taberna, el infeliz coracero se precipitó en ella, quitó el casco al niño medio ahogado y empezó á apostrofarle:

—¿Quieres callarte, con veinte mil de á caballo? Después que te llevo conmigo, te compro caramelos y te enseño los juegos de manos, tú te echas á gritar ahí como un borrico. ¿Qué tengo que ver yo contigo, galopín, si ni siquiera te conozco? Eres un niño abandonado, ¿entendes? Si cuido de tí es porque quiero, porque tengo buen corazón; pero nada te debo... ¿oyes?

En esto vió entrar un sujeto con un paraguas roto, y reconociéndole exclamó:

—¡Toma, Boucleux!

—¡Hola, Lafritel contestó el recién llegado, ex camarada licenciado ya. ¿Es tuyo el rorro?

—¿Mío? dijo Lafrite. ¡Ya, ya!...

Y le explicó la situación, añadiendo:



—¡Y pensar que estoy libre de servicio por veinticuatro horas y tengo diez francos en el bolsillo, y que de las veinticuatro ya casi han pasado la mitad... ¡estoy divertido!

—¿Conque tienes diez francos?

—Diez francos.

—¡A verlos! Bueno: ¿vas á pagar, eh?

—Haz que nos sirvan lo que tú quieras, contestó Lafrite meciendo el niño en sus brazos.

Iban entrando nuevos clientes, y como el tabernero viera á los dos compañeros decididos á irse á otro establecimiento más tranquilo, les sirvió en la trastienda, donde se hallaron completamente solos.

Mientras Boucleux llenaba los vasos, el coracero hacía esfuerzos dignos de una tierna madre para calmar al chiquillo.

—Mira, le decía, mira aquel señor cómo pone *mam* rojo en los vasos.

Después le contaba cuentos de soldados y seguía meciéndolo, cantándole una canción de cuna «oh... oh... oh... oh...»

Pero el niño no parecía dispuesto á dormirse.

—Esta pobre criatura tiene sed, dijo Boucleux.

—¿Démole un poco de vino?

—¿Vino? interrogó el buen coracero. Bueno... tal vez sí... un poco... pero con azúcar.

Pidió azúcar é hizo disolver un terrón en el vaso.

—Mira, decía al chico enseñándole el vaso; ¡*mam* bueno para el niño! ¿quieres? ¡qué bueno es! Toma, pobre chiquitín, toma...

Y los dos militares se reían á carcajada suelta de la avidez con que su compañoerito *chupaba* un buen trago.

—¡A tu salud! dijo Boucleux tendiendo el vaso lleno hacia Lafrite.

Pero éste, para brindar, tenía naturalmente que retirar el vaso de los labios del nene, el cual á cada tentativa de este género protestaba ruidosamente; así es que Boucleux hubo de beber solo hasta que el pequeño discípulo de Baco, bajo la influencia del *mam* bueno, hubo cerrado pesadamente sus párpados y retirado los labios del vaso que él solo había vaciado casi por completo. Entonces los dos amigos pudieron beber, fumar y conversar con toda libertad.

En dos horas de conversación llegaron á agotar todas sus mutuas confidencias, más cuatro litros y pico de vino.

Anochecía, y los lejanos walses y polkas de una orquesta venían á acariciar sus oídos.

—Es el baile del *Conejo tuerto*, dijo Boucleux, podríamos ir.

—¡Vamos allá! respondió Lafrite muy animado por las repetidas libaciones.

Llamó, pagó 7 francos 50, tomó en brazos al niño dormido, y ya tenemos á los dos soldados que salen de la taberna más alegres que unas pascuas, con paso un si es no es vacilante y riendo en falsete como tontos.

### III

En el *Conejo tuerto*, la entrada de un coracero con un niño en brazos levantó grandes rumores; á estos rumores el chiquillo despertó y empezó á reir regocijado por los sonidos de la orquesta y el movimiento de los danzantes, y tal vez principalmente por los vapores del vino azucarado que había bebido.

Una mujerona lo tomó sentándole en sus rodillas, lo cual permitió á los dos amigos entregarse al placer de ciertos bailes nacionales desconocidos de nuestros abuelos y refrescar á su sabor entre baile y baile. En un arranque de fraternidad trocaron varias prendas de su respectivo uso: así Boucleux se puso el casco y se ciñó el sable de Lafrite, mientras éste se cubría con la gorra y empuñaba el paraguas de aquél; en esta conformidad bailaron un rigodón y la broma general llegó á su colmo.

Acabáronse al fin los recursos del coracero para pagar más refrescos y más billetes de baile, y entonces el director de éste sintióse asaltado de tardía indignación profesional contra aquellos dos borrachos, que iban al baile con una criatura que mejor hubiera estado en la cama.

Expulsóles, pues, y ellos continuaron en la calle una serie de figuras coreográficas, acompañándose de una canción de soldados, marcando fuertemente el paso en medio del arroyo, salpicándose de barro de pies á cabeza y riéndose con la inextinguible risa de los dioses de Homero.



### IV

Pero la vista de un oficial de un escuadrón que le examinaba fijamente á la luz de una lámpara eléctrica, cortó en seco la alegría del coracero.

—¡Bonito te has puesto! dijo al fin el oficial mirándole de arriba abajo; ¿te has metido á barrendero, ó á limpiar cloacas? ¿qué es esto?

La cabeza de Lafrite se despejó súbitamente, y poniendo militarmente la mano abierta á la altura de la sien, balbuceó:

—Mi teniente...

—¡Gorra! ¡paraguas!... ¡eso sí que está bien! Y el casco y el sable á un borracho...

—Mi teniente...

—¡Al cuartel en seguida! ¡Mañana tendrás noticias del coronel! exclamó el oficial.

Y se marchó.

Nadie me libra de veinte días de arresto, exclamó amargamente el desventurado coracero, volviendo á tomar su sable y su casco, y dando en cambio á Boucleux la gorra y el paraguas de éste, el cual le dijo con toda la brutalidad con que se habla á un camarada que ya no puede convidar:

—¡Cuando uno es soldado francés no se emborracha de esa manera, ni deshonra así su uniforme! Vergüenza me da de que me vean contigo. ¡Toma! aquí tienes tu rorro... y buenas noches.

Aquel hombre no sabía lo que era agradecer unas copitas.

Lafrite, anonadado por tanta ingratitud, tomó el peñón y llegó al cuartel sin atinar aún en lo que haría con el niño.

Un grito de alegría le sacó de sus meditaciones: miró quien lo había dado, y vió á la niñera de los Campos Elíseos, que casualmente se había fijado por la mañana en el

número que el coracero llevaba en el cuello de su uniforme, y esperaba desolada á la puerta del cuartel el regreso de aquel individuo.

Tal fué el uso que el coracero Lafrite hizo de su permiso y de sus diez francos.

JULIO MOINAUX.



### La bella Margarita

BALADA INGLESA (1)

**L**ARGOS días de verano,  
días sois de enamorar;  
los amantes van sin tregua,  
sin reposo, hablando van:  
—Si te quiero, Margarita,  
bien lo sé yo, por mí mal;  
lo mucho que tú me quieras  
por tu mal bien lo sabrás.—

Peina sus cabellos rubios  
Margarita en el portal,  
pasa un caballo á galope,  
Guillermo y su esposa van.  
Margarita se apresura  
sus cabellos á trenzar,  
y se sale de su casa  
para no volver jamás.

Y cuando la noche oscura  
llegaba del día en pos,  
la sombra de Margarita  
á su amante apareció.  
—¿Duermes ó velas, Guillermo?  
alegre tu lecho es hoy,  
tu lecho nupcial bendiga,  
como á mí mortaja, Dios!—  
Cuando tras la oscura noche  
el día resplandeció,  
dijo Guillermo á su esposa:  
—¡Triste está mi corazón!  
que he tenido un sueño malo,  
mal presagio á nuestro amor:  
ví la estancia, ví ese lecho  
que de sangre se inundó...  
—Estos sueños, amor mío,  
de ver sangre en derredor,  
estos sueños, buen esposo,  
no son buen presagio, no.

Alzóse Guillermo al punto,  
llamó al servidor más fiel.  
—Pronto, pronto, mi caballo,  
quiero á Margarita ver.  
Llamó rápido á la puerta,  
Margarita no fué á él,

(1) Esta balada, sumamente antigua, figura en la colección de Percy, titulada las *Reliquias*, junto con varias de asunto análogo. En algunas de ellas el esposo, la esposa y la amada mueren en la iglesia durante la ceremonia de la boda, que constituye el punto capital de la narración. En otras no figuran más que los dos amantes, y lo culminante es la escena de la aparición, que recuerda la *Lenora* de Bürger. Las flores que brotan en las tumbas de los enamorados son una de las ficciones favoritas de la Edad Media, encontrándose en la leyenda de *Tristán e Isolda*, y en otras muchas.

que fueron sus siete hermanos,  
todos le querían bien.

Alzó el paño mortuorio:

—¡Cielos! ¡cuál te vuelvo á ver,  
Margarita, estás muy pálida,  
ya no hay rosas en tu tez:  
lo que nadie por tí haría  
yo por tí lo puedo hacer,  
besaré tus labios cárdenos  
y sonríeme otra vez!—

Los hermanos suspirando  
le decían con desdén:

—Deja en paz á nuestra hermana,  
vés y besa á tu mujer,  
que es risueña y colorada...

—A mí esposa besaré  
tan risueña y colorada  
siempre que lo tenga á bien,  
que es besarla ó no besarla  
mi derecho y mi deber.

Mas, ¡por Dios! que á vuestra hermana  
cosa alguna no juré.  
Preparad, mis servidores,  
preparad vino y pastel,  
que hoy veréis sus funerales  
y mañana otros veréis.

Si murió ayer Margarita  
foy Guillermo muerto está,  
Margarita de amor muerta  
y Guillermo de pesar:  
si en una capilla á ella  
á él en otra enterraráan.  
De una tumba brotan rosas,  
de otra tumba un gran rosal  
que se suben á la bóveda  
y no pueden subir más,  
y se enlanzan amorosos  
para á la gente admirar.

Todavía allí estuvieran  
sino fuera el sacristán,  
que cortó los dos rosales  
y no han vuelto á salir más.

### Los pigmeos de la grande selva africana

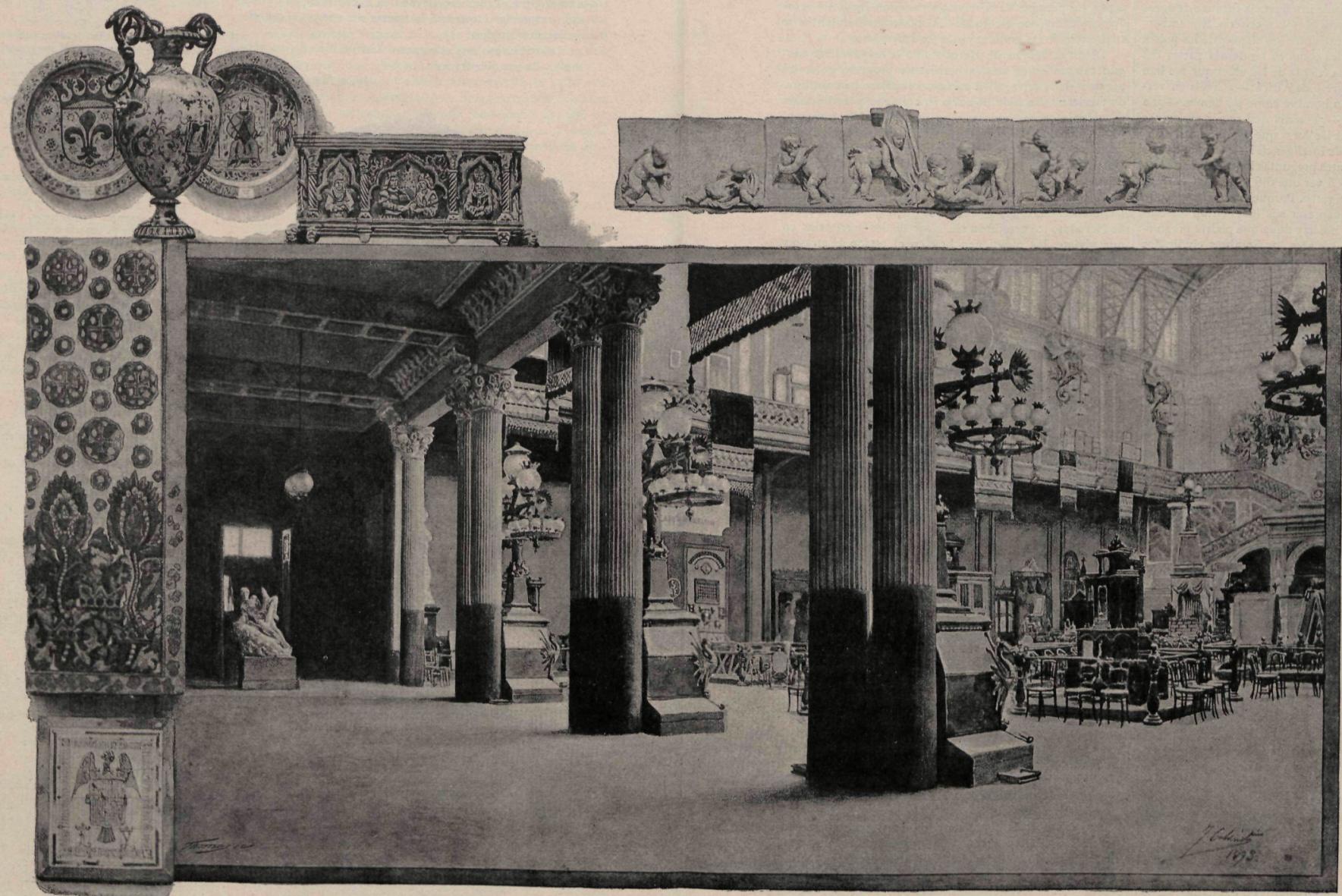
ESTUDIO PUBLICADO

EN LA REVISTA NORTE-AMERICANA «SCRIBNER'S MAGAZINE,»

EN EL MES DE ENERO DE 1891



**E**n mi obra titulada *En el África tenebrosa* conté el gozo que había experimentado al ver cosas que recordaban la humanidad primitiva y el respeto que me inspiraron el Adán pigmeo y su consorte en el selvático paraíso de Avatiko, cerca de las márgenes del río Ituri. Es un asunto que me ha dado mucho que pensar por espacio de una larga serie de años. La primera vez que lo traté fué en 1872 en Washington, conversando con un senador de la Carolina del Sur que se apresuró á manifestar una opinión enteramente contraria á la mía al oírme expresar mis simpatías por los negros del África interior. Sus duras alusiones á las ideas abolicionistas pusieron término al diálogo, sellando mis labios la indig-



GRAN SALÓN DEL PALACIO DE BELLAS ARTES DE BARCELONA EN LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE INDUSTRIAS ARTÍSTICAS  
É INTERNACIONAL DE REPRODUCCIONES

(DIBUJO DE J. CABRINETY)

nación ante aquella apocada inteligencia incapaz de apreciar y juzgar al hombre con filosófico criterio. Sin embargo, el suyo es el más común entre los blancos de los países civilizados, así en América como en las demás partes del mundo. Ya he perdido la cuenta de las veces que me han preguntado desde mi regreso de África: —¿Creéis en verdad que el pigmeo sea un hombre como los demás? —¿Le creéis capaz de razonar? —¿Pensáis que pueda raciocinar como nosotros acerca de las cosas que ve, ó, en otros términos, le creéis dotado de inteligencia? —Siempre que se me han dirigido semejantes preguntas he contestado mentalmente: —No acierto á ver qué diferencia hay entre el hombre civilizado y el pigmeo. Porque desde el momento que á éste le es dable expresar sus ideas en un dialecto comprensible, para mí no hay duda que podría preguntarme también: —¿Son capaces los hombres civilizados de raciocinar como nosotros los hombres de la selva?

En obsequio á aquellos de nuestros lectores que sientan algún interés por esa diminuta raza me he tomado el trabajo de escribir este artículo, pensando que cuando lo hayan leído podrán juzgar con mayor conocimiento de causa á los enanos que pueblan la grande selva del África



Pigmeo en acecho

ecuatorial. Si tal desean, empiecen por emancipar su entendimiento de la teoría darwiniana y del supuesto consorcio del hombre con el mono y desechen las ficciones relativas al bruto que, según ella, fué nuestro progenitor, y al cual se supone existente en alguna región no sumergida de la tierra desde el período eoceno. Es imposible asegurar que el hombre haya sido jamás un ser distinto de lo que es hoy, esto es, un bípedo dotado de inteligencia.

Ora nos refiramos á los trogloditas ó habitantes de las cavernas, á los que edificaban sus viviendas sobre estacas, á los que viven en los países pantanosos, ó en balsas arrastradas por la corriente de los ríos, á los hombres de la edad de piedra, de bronce, de hierro ó de acero ó á cualquiera de las que han transcurrido hasta llegar á la culta degeneración actual, podemos probar hasta la evidencia que el hombre, desde su aparición sobre la tierra, ha sido siempre una criatura distinta de las demás en el mero hecho de estar dotado de inteligencia. En este con-

cepto, los pigmeos de la selva africana son iguales á cerca del cincuenta por ciento de los modernos habitantes de cualquiera de las grandes ciudades americanas.

Desde el tiempo de Herodoto no se ha advertido ningún cambio ni el más insignificante progreso entre los pigmeos de la selva. Bien así como el pájaro ha continuado fabricando su nido, la abeja su colmena y la hormiga su colonia como desde tiempo inmemorial lo hicieron, los pigmeos, al cabo de veintitrés siglos, continúan edificando sus chozas tan toscamente como lo hacían cuando Herodoto recitó la historia de sus viajes ante el Consejo de Atenas, 445 años antes del nacimiento de Jesucristo.

Á mi juicio es este un fenómeno que se explica muy fácilmente. Las mismas causas que desde antes de la época de Herodoto los arrojaban sin cesar de los territorios en que vivían, los mantienen hoy en el estado de atraso y degradación en que se hallan sumidos. El continente africano ha sido el más expuesto á las irrupciones de la inmigración que en todos tiempos lo han inundado desposeyendo á sus antiguos habitantes. Muchos siglos antes de que los asiáticos aportasen al bajo Egipto debieron de ocupar los antecesores de los pigmeos el delta del Nilo, tal vez en la misma época en que los trogloditas habitaban la Bretaña y el occidente de Europa. Cuando los exploradores nasamones cayeron en poder de los pigmeos, éstos se hallaban establecidos en grandes comunidades á orillas del Niger, en un lugar próximo á Timbuctu. Los pastores más ancianos del Unyoro recuerdan haberlos visto á orillas del lago Alberto, cerca del ecuador. De ahí se infiere que si bien los pigmeos no han experimentado cambio ni progreso alguno en el espacio de tantos siglos, en los tiempos prehistóricos, mucho antes de edificarse las pirámides —probablemente veinte ó treinta siglos,— los antepasados de los pigmeos se hallaban más adelantados que no lo está su silvestre descendencia en su retirada de los ricos bosques de la zona lluviosa, y que han sufrido una verdadera decadencia degenerando de un estado más dichoso á la condición en que hoy los vemos. Como todas las naciones, tribus y comunidades establecidas por su mal en el camino de otras naciones y tribus superiores en número, en fuerza, en habilidad ó en otras cualidades, los pigmeos se han visto obligados á retirarse, disminuyendo su número y diseminándose por los bosques y los terrenos pantanosos en donde han llevado una vida nómada en busca del necesario sustento, huyendo de las comarcas cuya opulencia podía tentar á sus perseguidores.

Asunto es este por todo extremo interesante, mas como no fuera oportuno tratarlo aquí á fondo, por referirse á la antropología prehistórica, paso á la descripción de los pigmeos y de sus moradas que tuve ocasión de ver en la grande selva africana.

Herodoto es el historiador más antiguo que nos proporciona noticias relativas á los pigmeos. Después de él nos las ha dado también Andrew Battel, Moffat y Livingstone nos han dado á conocer los indígenas del Cabo, á los cuales llaman *bushmen* los holandeses. El primer conocimiento de los pigmeos establecidos en el centro del África ecuatorial, lo debemos á Schweinfurth y á Piaggia, que hicieron el viaje á Niam-Niam y á la tierra de Monbutta, situadas á la linda septentrional de la grande selva. En la expedición que hice bajando el Congo en 1876 y 1877, oí hablar de los pigmeos uatúas, ó batúas, en la frontera sur de la región forestal, y aun tuve la suerte de capturar á un individuo de esa raza; pero considerándolo como un tipo excepcional y deformé, no dimos á esta captura la debida

importancia. Más adelante, en 1881 y 1882, volvieron á hablarme de ellos algunos indígenas que los veían á menudo; en nuestra expedición para libertar á Emin Bajá, cruzamos la región habitada por los enanos uambutis, capturando á unos cincuenta de ellos de varias edades y pertenecientes al uno y al otro sexo. Al reunirnos con Emin y el capitán Casati, encontramos que el primero tenía una sirvienta enana de unos veinticinco años de edad, y el segundo un asistente pigmeo de tez amarilla que podría tener como unos trece años. Nosotros teníamos seis cautivos de esa raza, de modo que en el campamento

hacer lo posible por capturar á un indígena que nos facilitase noticias respecto á los alrededores del campamento. Con este motivo presentaronme docenas de tipos de hombres silvestres, todos curiosos á cual más, y en verdad que fuera difícil decir si era el salvaje ó era yo en tal caso quien se mostraba más sorprendido del encuentro. Cuando entraba en el campamento un grupo de indígenas, mi gente se precipitaba en tropel á recibirlas para ver á qué raza pertenecían de las tres que habitan la selva, todas muy distintas entre sí por razón del color, la corpulencia y la estatura.

Los aborígenes que desmontan los bosques, hacen extensos claros en ellos, plantan plátanos, bananas, maíz, habas y tabaco; son, en último resultado, hombres y mujeres que podríamos calificar de tipos comunes, de tez bronceada ó cobriza. Su única originalidad consiste en las raras ideas que profesan respecto al atavío personal, que les inducen á perforarse el labio superior, colgando de este agujero un gancho de madera, un anillo de hierro, una pequeña concha ó un disco de madera del tamaño de un botón de Ulster. También suelen engalanarse con collares de dientes humanos, de chimpancé, de mono ó de cocodrilo. Por lo demás, su estatura desciende sobre la de los pigmeos más gallardos, sobrepujándoles en ella de la altura de la cabeza y de los hombros. Para dar una idea aproximada de la talla de los pigmeos me bastará decir que una persona que la tuviese de cinco pies y seis pulgadas, podría usar una muleta alta como lo son por regla general los pigmeos adultos, sin distinción de sexo. Por supuesto que, como acontece con todas las razas, su estatura varía mucho, según los individuos. Hemos medido algunos que no la tenían mayor de 33 pulgadas. Los más altos, siendo tipos genuinos y no adulterados, no pasaban de cuatro pies y cuatro pulgadas. A primera vista nos figurábamos que los exploradores habían capturado una porción de chiquillos; mas cuando los mirábamos de cerca, veíamos á las enanas desarrolladas de pechos y con las señales de haber pasado los trabajos de la maternidad, y que los varones adultos representaban una edad de más de veinte años. Los chicos zanzibaritas de catorce ó quince años de edad complacíanse en alinearse al lado de los pigmeos, riendo á carcajada tendida al ver que muchos padres de familia de aquella raza no podían competir con ellos en gallardía.

Habíanme dicho que los enanos guerreros se distinguían por sus luengas barbas; mas yo no he visto sino uno que fuese barbudo. Con todo, suelen tener el cuerpo cubierto de un vello tan largo que puede cogerse con los dedos.

Sus armas y sus ornamentos son iguales á los que usan los agricultores indígenas, de los cuales los obtienen sin duda en cambio de los productos de la selva, como, verbigracia, la miel, pieles de mono y de babuino, de antílope y de leopardo; plumas, sobre todo las que tiene en su encarnada cola el loro ceniciente, y la carne seca de los animales que matan ó cogen en el lazo. Como no es fácil adquirir en la selva una cantidad de carne algo regular, un elefante aprisionado en uno de aquellos fosos cuneiformes que los pigmeos abren al intento, ó herido por una de aquellas puntas de lanza, que un gran peso de madera hace caer á veces de la altura de veinte pies, vale un tesoro. Semejante provisión de carne, pellejo y marfil, basta para adquirir ornamentos de hierro para la garganta de las mujeres, discos de hierro para adornar los brazos y las piernas, cinturones de conchas, bolas de hierro; grandes pedazos de corcho para cubrir la desnudez



Un asistente zanzibarita y un pigmeo

de Kavalli llegamos á reunir ocho pigmeos de diferentes edades.

Emin Bajá se complacía en medir á aquellos hombrecillos y sacó media docena de fotografías de ellos.

Viajando en todas direcciones al través de la selva, en un radio de 1,700 millas, cruzamos una zona de la región forestal, situada entre los ríos Ihuru é Ituri — que tenía aproximadamente 30,000 millas cuadradas de extensión — en la cual puede decirse que hormiguean los pigmeos. Atravesamos durante una temporada sus campamentos á docenas, y observamos que todos estaban situados á una hora ú hora y media de una estación agrícola de los indígenas, y que éstas siempre estaban rodeadas de aldeas ó de chozas, pertenecientes á esos diminutos nómadas de la selva.

Cuando la estación á la cual habíamos llegado tenía buenas plantaciones de bananos, enviábamos en el acto partidas de exploradores en todas direcciones á fin de que examinasen los caminos, generalmente intrincados como un laberinto, y con el objeto de adquirir provisiones y de

dez ó preservarse del frío; azagayas para los guerreros, flechas cruelmente barbadas, pequeños, pero sólidos arcos adornados con colas de mono, de gato montés, ó del de algalia, y á veces de leopardo; una aljaba de cuero, una holgada camiseta, un talabarte con un cuchillo de mante metido en una vaina profusamente labrada; además de una gran provisión de dorados plátanos, y probablemente un gran jarro de vino de bananas, para confortarse en la triste y húmeda lobreguez de la selva, sin perjuicio de alcanzar la comunidad entera autorización para regalar el estómago, hartándose de los frutos que ellos prefieren como delicadas golosinas.

ENRIQUE M. STANLEY.

(Continuará).

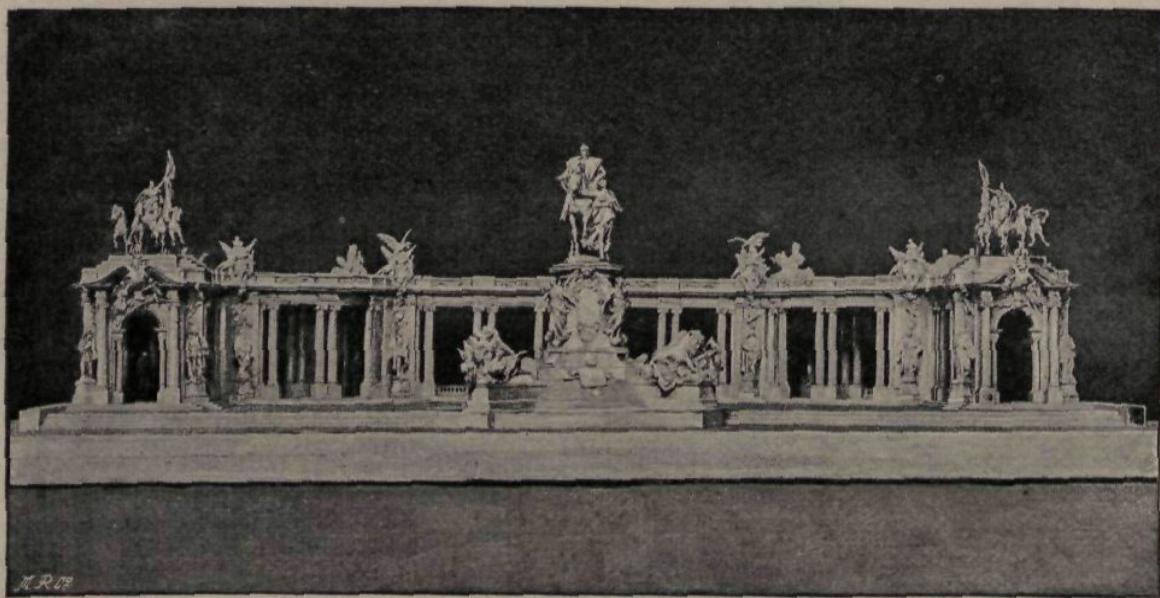
## NUESTROS GRABADOS

### Proyecto de monumento al emperador de Alemania Guillermo I en la ciudad de Berlín

Quiere Berlín alzar suntuoso monumento que recuerde á las generaciones futuras la memoria del monarca que creó el Imperio de Alemania. A este intento se abrió concurso público en el que se eligieron tres proyectos, ninguno de los cuales dejó satisfechos los deseos de los berlineses

y menos los del actual monarca Guillermo II, nieto de aquel soberano. Las aficiones de éste se iban tras de un pensamiento ejecutado por el escultor Reinhold Begas, que goza de merecida fama en Alemania y fuera de ella. No obstante, el proyecto de Begas no alcanzaba todavía á lo que querían el actual Emperador y los berlineses entusiastas del difunto. Teníase presente que Italia, al tratar de erigir un monumento á Víctor Manuel, había escogido un proyecto imponente por su extensión y dimensiones, que requeriría para llevarlo á cabo una gran extensión de terreno, y que exigiría hasta el derribo de manzanas enteras de edificios. Berlín, pues, no se contentaba con una estatua monumental, magnífica escultóricamente considerada, puesta sobre un zócalo de mayor ó menor riqueza. De ahí vino que el arquitecto de Stuttgart, Halmhuber, que había trabajado como segundo arquitecto en la construcción del palacio del Reichstag, redondease el proyecto de Begas, imponiéndole grandioso aspecto arquitectónico.

El monumento se divide en dos partes. Una de ellas comprende el monumento propiamente tal con la estatua ecuestre de Guillermo I. Viene á constituir la segunda un hemisferio, con doble columnata, más ó menos directamente inspirado en el famoso hemisferio del Bernini, en la plaza de San Pedro de Roma, que tan copiado ó imitado ha sido en todos tiempos. En el centro de este hemisferio se levantará el monumento. Reinhold Begas es autor de éste; el arquitecto Halmhuber lo es de la columnata. El soberano alemán está representado cubriendo su cabeza el casco, á modo de yelmo antiguo, y tapando en gran parte su cuerpo una capa ó manto que le ha permitido al artista sacar un hermoso partido de pliegues, que recuerda hasta cierto punto las estatuas clásicas. Monta Guillermo I un soberbio corcel, al que lleva del diestro la diosa de la Victoria, que á su vez sostiene una palma, según el autor símbolo de la Paz por la manera como la tiene colocada la mencionada diosa. Un zócalo cuadrangular sirve de base á estas estatuas, zócalo que tendrá en sus plafones bajo relieves sacados de los hechos culminantes de la vida del Emperador glorificado. Estatuas de la Fama, repartiendo coronas, se apoyan en los ángulos del gran zócalo. Al pie de él se ven figuras colosales que representarán la Guerra y la Paz. En los cuerpos adelantados de la escalinata, sobre que se levanta el monumento, irán leones que apoyarán las garras



VISTA TOTAL DEL PROYECTO DE MONUMENTO Á GUILLERMO I DE ALEMANIA

delanteras en trofeos de cañones y banderas copiados de los que cogió al enemigo el emperador Guillermo I en sus campañas. Todo esto tendrá dimensiones colosales: a once metros alcanzará la estatua del Emperador y á veintiséis el total del monumento, desde el plan terreno á la cima del casco imperial. El bronce y el mármol serán las materias de que echará mano el celebrado escultor para la realización de su pensamiento. En los extremos de la columnata se pondrán, conforme se ve en el dibujo que publicamos, cuadrigas en bronce también de colosales dimensiones, y distribuidas por este cuerpo arquitectónico imágenes alegóricas y estatuas de los hombres que contribuyeron á la unificación de Alemania.

Han de señalarse todavía los medios de que se echará mano para la erección de un monumento que ha de resultar costosísimo y que exigirá también el derribo de edificios si se persiste en emplazarlo en sitio que permite verlo desde el Palacio Real. Habiase pensado en organizar una lotería, pero esta idea no fué bien acogida, porque se creyó, con razón, que no era cosa de asociar el juego á la realización de un proyecto nacional, que había de recordar á un personaje glorioso para la patria y para la dinastía de los Hohenzollern. El gobierno y el Reichstag habrán, por lo tanto, de ocuparse en dar solución á las dificultades económicas, después que se han vencido las de índole artística, gracias al ingenio de los dos autores del proyecto, y más que todo á la preferencia que le ha otorgado

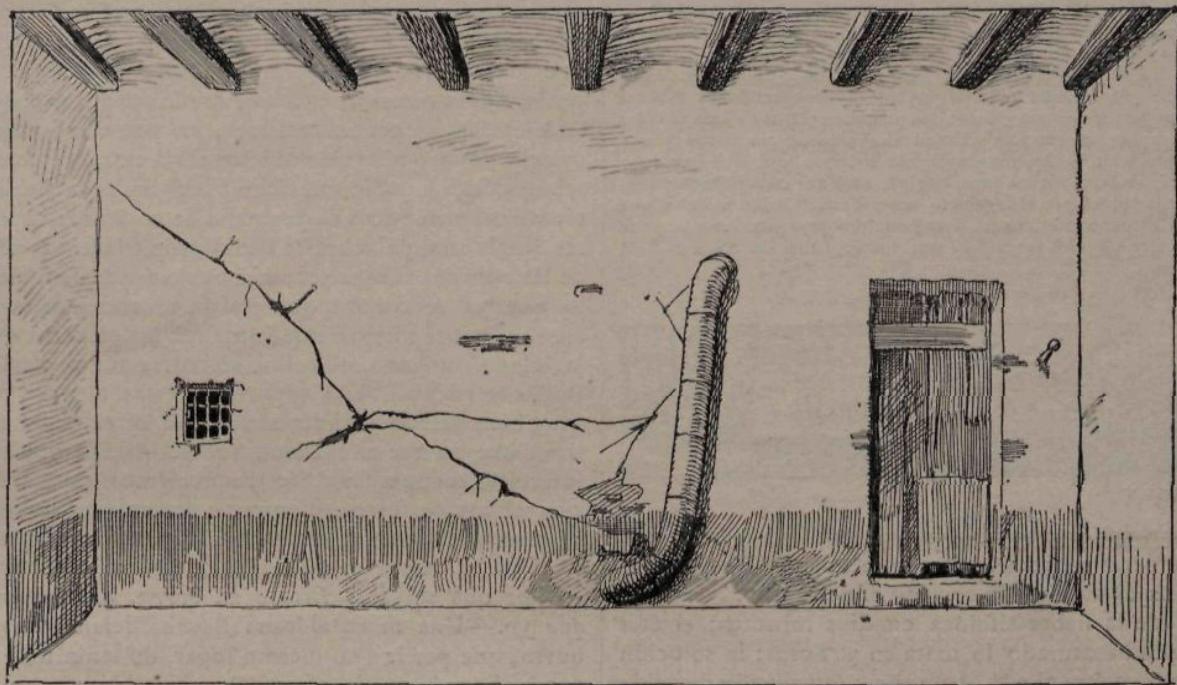
el emperador Guillermo II, cuya voluntad, como es sabido, pesa mucho en todas las cuestiones que se debaten en Alemania. Los dos grabados que van en este número son exacta reproducción del proyecto y darán clara idea de él á nuestros lectores.

Gran salón del Palacio de Bellas Artes de Barcelona en la Exposición nacional de industrias artísticas é internacional de reproducciones.

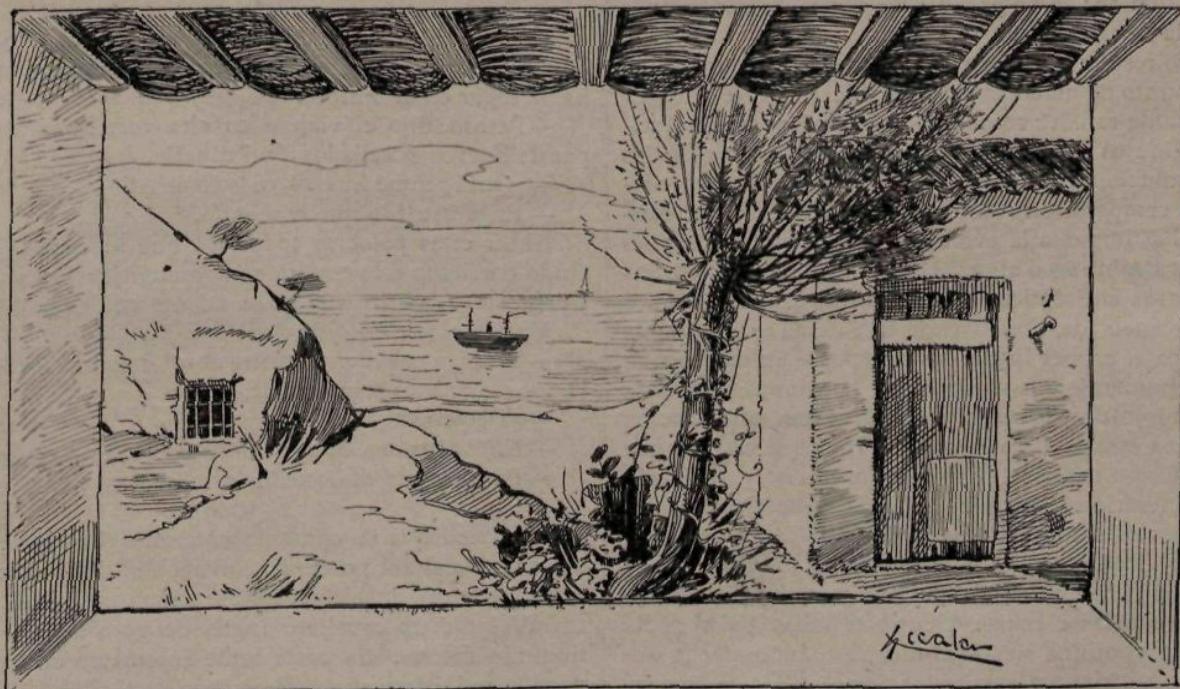
Se ha cerrado la citada Exposición, primera en su clase celebrada en España, iniciada y llevada á cabo por el Ayuntamiento de Barcelona. Dadas las dificultades que esta empresa presentaba, no podía esperarse otra cosa más de ella que un ensayo del que se sacasen advertencias para Exposiciones futuras de igual índole. Como Exposición en regla dejó algo que desejar la que acaba de cerrarse en el Palacio de Bellas Artes, mas por lo contrario, como ensayo, existen razones para que se den por satisfecho de sus resultados el Cabildo municipal y también los expositores. Algunas industrias han probado que se hallaban en camino de verdadero

# METAMORFOSIS

POR RAMÓN ESCALER



Grave fué el aprieto en que metieron al pintor Morales, obligándole á pintar un cuadro en este lienzo de pared tan maltrecho!...



Sin embargo, ustedes dirán si salió bien de tan apurado trance...

progreso, así en la parte meramente técnica como también en la artística. En tal caso se encuentran la cerámica y la cerrajería, que exhibieron productos labrados con suma perfección y que se hicieron notar por su buen gusto. La ebanistería presentó también obras ejecutadas con pulcritud, advirtiéndose en ellas un inteligente estudio y un hábil renacimiento de los ejemplares de distintas épocas. El diestro dibujante José Cabrinety, autor de la vista que publicamos, ha sacado con admirable exactitud la perspectiva del Gran Salón del Palacio de Bellas Artes, tomada desde el pórtico que sostiene la galería superior en el lado del edificio próximo al Paseo de la Industria. La impresión es exactísima y acredita la pericia del artista. Éste ha rodeado la vista con una interesante orla constituida por distintos objetos elegidos entre los que se expusieron. Allí se ven, empezando por la línea inferior, una losa de grandes dimensiones con el escudo de los Reyes Católicos, en barro vidriado policromo, salido de la alfarería de los señores Menzaque y Compañía, de Sevilla. Sigue el soberbio tapiz, de carácter oriental, tejido en los acreditados talleres de los señores Sert hermanos y Solá; dos preciosos platos de loza dorada, fabricados por los señores Ros y Urgell, de Valencia; un jarrón y una arca de la instalación de Andrea Onufri, de Palermo, y el lindísimo bajo relieve de Serpota, vaciado en yeso, que presentó una casa italiana representada en esta ciudad por el ingeniero señor Ferri, á quien se debió que figuraran en el expresado concurso importantes reproducciones venidas de Italia, y entre ellas los suntuosos muebles copiados del Palacio Real de Palermo.



Los antisépticos hoy día más en uso han sido examinados comparativamente, y se puede afirmar que el más energético es el sublimado corrosivo, pues al  $\frac{1}{100}$  mata al microbio de la fiebre tifoidea en diez minutos; el éter yodoformizado saturado lo mata en 36 horas; la solución de sulfato de cobre al 2 %, en 9 días; la solución de ácido fénico al 5 %, en 9 días; el ácido bórico al 1 %, en 12 días.

Además la esencia de canela de Ceilán mata al microbio en 12 minutos; la del clavo, en 25; la del tomillo, en 35; la del sérpola, en 35; la de verbena de Indias, en 45; la del geranio de Francia, en 50; la de orégano ó dictamo de Creta, en 75; la de pachulí, en 80; la de ajenjo, en 4 horas, y la de sándalo, en 12 horas.

De ello resulta que la esencia de canela es microbicida hasta el punto de matar al microbio de la fiebre tifoidea casi con tanta rapidez como nuestros modernos antisépticos, 12 minutos por 10. Comparando, pues, las esencias con las soluciones de ácido fénico, ácido bórico y yodoformo, la comparación resulta en favor de aquéllas. Muchas de ellas impiden la evolución del microbio después de algunos minutos ó algunas horas de acción, mientras que nuestros antisépticos sólo obran al cabo de algunos días. La canela de Ceilán es la que desde este punto de vista ocupa el primer lugar; los egipcios la empleaban en los embalsamamientos y entraba en la composición de la triaca. El tomillo y el sérpola siempre se han empleado en la medicina casera. La verbena de Indias se emplea hoy día en infusión teiforme. El orégano era muy apreciado como vulnerario en los tiempos heroicos de Grecia. Virgilio lo cita en el libro XII de la *Eneida*.

En los experimentos practicados por los señores Cadiac y Meunier se ha procedido por contacto directo del microbio con las esencias. Ocurre la duda de si el poder antiséptico continúa siendo el mismo cuando, por lo que hace á las esencias, se sustituyen por el vapor de esencia. Esto tiene mucha importancia, porque es mucho más fácil para la medicina práctica exponer las vías respiratorias á los vapores de esencias que al contacto directo con las mismas. Respirar esencias antisépticas es cosa fácil, y

de este modo puede obtenerse una atmósfera microbicida. Los experimentos del señor Chamberland resuelven de un modo claro esta cuestión; este señor ha demostrado que los vapores de esencia aparecen tener idénticas propiedades antisépticas que las mismas esencias que obran por contacto directo. Como se comprenderá, estos hechos tienen especial importancia.

Siguiendo este camino puede fácilmente concebirse la composición de una especie de triaca moderna con grandes propiedades antisépticas en general; para ello bastaría que los señores Chamberland, Cadiac y Meunier practicaran nuevos ensayos; de este modo se sabría cuáles son las esencias en general más activas, y se compondría una mezcla cuyo poder microbicida sería extraordinario. Los señores Cadiac y Meunier han averiguado ya que las propiedades antisépticas de la rataña de coriandro son mayores que la suma algebraica de las propiedades de cada una de las esencias componentes. De esto puede deducirse, por lo que ya se conoce, que podría obtenerse una mezcla esencialmente microbicida juntando las esencias de canela, clavo, orégano, tomillo, sérpola, geranio, verbena de Indias y pachulí. Los vapores de estas mezclas podrían muy bien prestar grandes servicios á la medicina preventiva cada vez que temiéramos ser víctimas de una afección infecciosa ó contagiosa. No despreciamos, pues, las esencias ni los perfumes, siempre y cuando no se abuse de ellos hasta el extremo de atacar el sistema nervioso.

\* \* \*

Por qué se dijo: *Délo á mi burra, que llegará antes que yo.* — Una moza aldeana llevaba delante de sí una burra, que por ir á su mismo lugar, do tenía un pollino, caminaba más que la moza. Encuentrándolo con un cortesano, dijole:— Hermana, ¿de dónde bueno sois? — Respondió:— De Jetafe. — Decidme, ¿conocéis en ese lugar á la hija de Lope Hernández? — Dijo ella:— Muy bien la conozco. — Pues hacedme tan señalado placer que de mí parte le llevéis un beso. — Respondió la aldeana:— Señor, déselo á mi burra, porque llegará antes que yo yo.

\* \* \*

Un viajero andaluz, que estaba muerto de frío, llegó á una venta; pero estaba tan llena de pasajeros, que no había lugar en la lumbre.

— Patrón, dijo el viajero en alta voz, lleve usted un par de huevos estrellados á mi caballo.

— ¡Qué! ¡come huevos vuestro caballo!

— Haga usted lo que le mando.

Al oír estas palabras todos los que se estaban calentando corrieron á la cuadra para presenciar la extrañeza, y entretanto nuestro viajero se calentó con toda libertad.

Vuelve el patrón, y le dice:

— Vuestro caballo no quiere absolutamente los huevos; ya me parecía á mí imposible...

— ¿De veras?

— No, señor, no.

— Pues en este caso me los comeré yo.

\* \* \*

La virtud que se contenta con sólo pan, es la única que se halla al abrigo de la corrupción. Esta especie de virtud es la que inspiró la contestación que dió al ministro Walpole un caballero inglés de gran talento y distinguido mérito. La corte tenía interés en atraerle á su partido, y Walpole fué á encontrarle, y le dijo:

— Vengo de parte del rey á ofreceros su protección, á manifestaros el sentimiento que tiene S. M. de no haber hecho todavía nada por vos y á brindaros con un destino correspondiente á vuestros méritos y capacidad.

—Milord, le dijo el virtuoso y modesto personaje, antes de contestar á vuestras proposiciones, permitidme que me traigan la cena.

Trajéronla, en efecto, y se componía de un simple picadillo hecho con restos de carne de la comida del medio día. Dirigiéndose entonces al ministro, añadió:

—¿Creéis, milord, empresa fácil el que la corte gane á un hombre que se contenta con tan frugal comida? Decid al rey lo que habéis visto, y esta es la única contestación que debo dar.

Para hacer impermeable una tela, tómese medio azumbe de aceite de linaza cocido y un cuarto de onza de goma elástica; háganse hervir juntas estas materias poco á poco, hasta que se haya disuelto la resina, y entonces añádanse á la mezcla azumbe y media de aceite cocido, una libra de goma amarilla, otra de cera virgen é igual cantidad de litargirio; hágase hervir de nuevo todo hasta que las materias estén bien disueltas y mezcladas, y entonces se dará una mano de este líquido, aún caliente, á la tela.

Para purificar el agua existe un procedimiento muy sencillo y económico, que consiste en llenar una jarra de aquel líquido y echar en el fondo arenilla fina ó una composición porosa compuesta de arenilla, carbón de leña ó de piedra, y de un poco de cemento esponjoso, y déjese así por algún tiempo.—Con esta operación se pondrá muy limpia el agua y tomará un sabor delicado que no tienen las aguas pasadas por los filtros más limpios.

La fortuna de los ricos, la gloria de los héroes, la majestad de los reyes, todo acaba por un: *Aquí yace.*—YOUNG.

El valor muchas veces no es más que el efecto de un grandísimo miedo.—GALIANI.

La lengua que pronuncia palabras deshonestas es el trujamán de un corazón corrompido.—\*\*\*

El hombre superior es impasible por su naturaleza; poco le importa que le alaben ó le censuren; no escucha más que su conciencia.—NAPOLEÓN.



#### UN MICRO-COSMOS

Muchos de mis lectores saben que los jardineros japoneses poseen en alto grado el arte de reproducir en pequeña escala todos los accidentes de un paisaje.

Diferenciándose en esto como en otros tantos asuntos de las ideas occidentales, aplican su saber á la reducción mínima de los árboles, las rocas, las plantas y hasta los guijarros de río: he visto encinas y sophoras que no tenían más de 15 centímetros de altura sin que faltase nada á su forma y desarrollo: y esto nada tiene de particular tratándose de los pueblos semitas de la raza mongólica, que poseen una vista de microscopio y una delicadeza de tacto incomparable.

Nosotros podemos imitar en uno de estos Recreos al

jardinero japonés, y esto lo conseguirá fácilmente el lector, si quiere seguir puntualmente mis indicaciones.

Se trata ahora de crear... no, de hacer que se crea un pequeño mundo nuevo, donde no falten agua, continentes, plantas y animales: unos lo llamarán acuario; otros un Micro-cosmos sumergido.

Se toman cinco cristales bien claros y de bastante espesor, tres de dimensiones iguales y forma de paralelogramo, y los dos restantes cuadrados para constituir las paredes estrechas; así tenemos el fondo, las dos caras más aparentes, y las dos secundarias; estos cristales se unen por medio de charnelas de hojalata, lo cual hará un aprendiz hojalatero sin dificultad: y se juntan los intersticios con mastic marino, ó con una mezcla en partes iguales de caucho y betún de Judea.

JULIÁN.

(Concluirá).

Solución al logogrifo numérico anterior:

VALENTÍN

Solución al jeroglífico:

NADIE MENOS PARCO QUE LAS PARCAS

#### CHARADA

Si abundara *una segunda una dos tres* cada día con gran placer comería, pero hay *tres*... ¡que Dios confundal!

*Tres dos* es cosa que enfada cuando de tono está fuera, y es fácil que arme quimera siendo al deudor presentada.

*Una tres* muy cara es cuando se engaña al perito, y por más que se alce el grito pone la boisa al revés.

*El todo* es americano, y según cuenta la historia al criollo le sabe á gloria como al gallo y al hispano.

#### TRÍO DE SÍLABAS

Sustituir los puntos por letras de manera que las sílabas vertical y horizontalmente indiquen: 1.<sup>o</sup>, parte del mundo; 2.<sup>o</sup> nombre de mujer; 3.<sup>o</sup>, se come.

Comunicado por JUAN NONITO, de Barcelona.

#### ACERTIJO

Una cosa que fluye, se disuelve, se funde, se amolda, se corta, se teje, se abatana, se come, se bebe, se pega, se imprime, se ahoga, se alza, se interpone, etc., etc., porque no hay oficio en que no haya por donde asome.

#### ADVERTENCIAS

Agradeceremos en extremo cuantas fotografías, representando vistas de ciudades, monumentos, obras artísticas, retratos de personajes y antigüedades, nos envíen nuestros correspondientes y suscriptores, y en particular los de América, acompañándolas de los datos explicativos necesarios para reproducirlas en *La Velada*, siempre que á nuestro juicio sean dignas de ello.

Asimismo estimaremos la remisión de toda noticia que consideren de verdadero interés artístico y literario.

Se admiten anuncios á precios convencionales.

Aunque no se inserte no se devolverá ningún original.

Para las suscripciones, dirigirse á los Sres. Espasa y Comp.<sup>a</sup>, Editores, Cortes, 221 y 223, Barcelona, y en las principales librerías y centros de suscripciones de España y América.

